

UNA BATALLA CON AMOR

SAN JORGE EN ALCAÑIZ

TEXTO Y FOTOS JOSÉ PUCHE GINER

ENTRE LAS VARIADAS FORMAS DE CELEBRAR LA FIESTA DEL PATRONO DE LA COMUNIDAD DE ARAGÓN, LA QUE SE LLEVA A CABO ANUALMENTE EN ALCAÑIZ CON EL VENCIMIENTO DEL DRAGÓN DESTACA POR LA ORIGINALIDAD DE PLANTEAMIENTO Y LA VISTOSIDAD DE UNA PUESTA EN ESCENA IMPECABLE.



Con el incomparable telón de fondo de la lonja gótica y del palacio renacentista del ayuntamiento, en la plaza de España, alcañizanos y visitantes disfrutan cada 23 de abril de una batalla en la que el Bien vence al Mal con argumentos tan poco cruentos como las flores y el amor. Este año, la fiesta llega a su decimoséptima edición; el San Jorge alcañizano supone, además, la recuperación de una tradición interrumpida en los albores de la industrialización, según la cual los hortelanos de la villa se declaraban a sus amadas en el día de San Jorge con un ramillete de flores silvestres, hermosamente frágiles, de las que nacen junto a caminos y cultivos.

No esperen sangre ni fuego quienes acudan a Alcañiz a presenciar cómo el caballero y santo Jorge, al mando de las huestes del rey Pedro I de Aragón, vence al dragón que viene a perturbar la alegría de la fiesta campesina y ciudadana. Ni la bestia –pese a sus monumentales dimensiones– exhala humo y llamas por sus fauces, ni los caballeros medievales –pese a su ardor guerrero– hunden sus relucientes y afiladas armas en las escamas del reptil. El desenlace de la inevitable lucha entre uno y otros será mucho más sutil, carente de violencia y, sobre todo, lleno de lirismo.

El origen de la singular celebración alcañizana hay que buscarlo en el polifacético periodista, escritor y ensayista Darío Vidal, natural y vecino del municipio. Él fue quien, tras años de insistencia, consiguió que el Ayuntamiento de Alcañiz le apoyara, en 1996, en la organización de una actividad conmemorativa del día del patrono aragonés. En su empeño, arrastró a buena parte de la sociedad local; el resultado, de momento, han sido dos décadas celebrando anualmente, en una plaza de España llena a rebosar, el emotivo triunfo del Bien frente al Mal, encarnados, respectivamente, por San Jorge y por un dragón espantosamente grande y presuntamente fiero.

Imágenes del «Vencimiento del Dragón» con el telón de fondo de la lonja gótica y el palacio renacentista del ayuntamiento de Alcañiz



...una auténtica encarnación del Mal de más de tres metros de altura y más de nueve de longitud, asoma la cabeza por la esquina de la calle Mayor...

[Vidal, que recuerda con emoción los inicios y preparativos de las primeras ediciones de la fiesta, desempeñó una buena parte de su actividad periodística en Barcelona. De regreso a Alcañiz, pronto sintió las ganas de trasladar la sensación festiva de los ambientes barceloneses de cada 23 de abril, «sin caer lo más mínimo en la copia ni en el plagio», al marco gótico y renacentista de la plaza de España, «el mejor escenario posible para una representación medieval». Su empeño dio como resultado lo que hoy es el *Vencimiento del Dragón*, una celebración que ya en sus primeros años los escolares del municipio ponían como ejemplo principal en los trabajos encargados por sus docentes sobre tradiciones alcañizanas. Quiso la casualidad, o las circunstancias, que la primera edición de la fiesta coincidiese con el año 1996, precisamente 900 años después de que San Jorge se apareciera al rey Pedro I durante la batalla de Alcoraz y le prestara una inestimable ayuda en la conquista de Huesca y origen de la expansión del reino de Aragón.

Tras diecisiete años de éxito, pocas cosas han cambiado en el desarrollo de la fiesta; muy bien ideada, el planteamiento sigue plenamente fiel a sus orígenes. Comienza cerca del mediodía, sobre las once y media, con la salida de los miembros de la Corporación Municipal ataviados de gala, con las bandas cuatribarradas dispuestas transversalmente sobre las vestimentas. Un concierto de música medieval da comienzo cuando los ediles se han aposentado junto a la fachada consistorial. Los músicos –la banda de la Unión Musical Virgen de los Pueyos–, emplazados bajo los arcos góticos de la lonja, interpretan las piezas a cuyo son danzan, alegres y despreocupados, un nutrido grupo de mancebos y doncellas. Con flores y bailes y sutiles miradas celebran, en el Alcañiz del Medioevo, la llegada de la primavera y la buena cosecha augurada por las fértiles tierras junto al cauce del Guadalope.

Pero la fiesta pronto se interrumpe. Se hacen cada vez más audibles los pasos y rugidos de una bestia que, dicen, ha entrado en la ciudad por el puente que atraviesa el río. Es un inmenso dragón, una auténtica encarnación del Mal de más de tres metros de altura y más de nueve de longitud, que pronto asoma la cabeza por la esquina de la calle Mayor y hace huir despavoridos a los danzantes.



El reptil, descorazonado ante el poder del amor como argumento, cae rendido al suelo de piedra de la plaza.

Cuando los otrora alegres campesinos temen lo inevitable de su trágico fin, acude al socorro de los aragoneses San Jorge, como ocurriera en 1096 con el rey Pedro, montando un brioso corcel blanco y acompañado de las mesnadas reales. Al grito de «Desperta ferro», presentan batalla a la fiera. Pero el patrono no desea vencer, sino convencer; se acerca al enorme dragón y, en lugar de hundir su lanza en las verdes escamas, le lanza uno de los ramilletes de flores que portaban las bellas doncellas. El reptil, descorazonado ante el poder del amor como argumento, cae rendido al suelo de piedra de la plaza; los peones del rey pronto retiran su cuerpo inerte para dejar paso a los caballeros y sus monturas, que manifiestan con movimientos de equitación la victoria «jorgiana» que es, en suma, el triunfo de la bondad y de la paz.

El colofón a las virtudes realizadas en la fiesta llega cuando el patrono aragonés se acerca al estrado consistorial y entrega al alcalde de la villa un hermoso libro, prenda de victoria y recordatorio de que hay que abrirse siempre a la tolerancia, a la cultura, a la convivencia y al saber. Alcañiz, una vez más, tras el combate con triunfo del amor, se hace acreedora del título de Ciudad de la Concordia; y satisfechos con el resultado de la lid, los caballeros y su santo capitán emprenden el retorno al castillo.

Acabada la representación lúdico-teatral-historicista, público e intérpretes se dispersan para acudir a los puestos de madera ubicados en los alrededores de la plaza medieval, donde podrán adquirir libros y ramilletes de flores silvestres, o cualquier presente similar que haga feliz tanto a quien da como a quien recibe. Otros puestos de venta, en número mayor, están también en la plaza de España y sus alrededores el fin de semana anterior o posterior al 23 de abril, en un interesante mercado medieval que es el complemento perfecto del *Vencimiento del Dragón*. Junto a la venta de toda clase de artilugios, ungüentos, pitanzas y aromas, el mercado se anima con espectáculos de calle en los que nunca faltan magos, juglares, músicos, romanceros, sanadores ni, por supuesto, personas maestras en misterios como la brujería o la alquimia; todo un mundo hechizante que, por unas horas, traslada a la Edad Media más genuina a Alcañiz y su singular centro histórico.